

LOS INGENIEROS MILITARES Y LA ARQUITECTURA RELIGIOSA EN CUBA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

PEDRO LUENGO GUTIÉRREZ
Universidad de Sevilla

LA LABOR DE LOS INGENIEROS MILITARES en los territorios americanos excedió el trabajo meramente defensivo para el que originalmente habían sido enviados. Más específicamente, durante el siglo XIX fueron responsables de un buen número de obras de carácter civil, así como del diseño de comunicaciones¹. Como apunta Weiss, su protagonismo vendrá en descenso durante la primera mitad del siglo con la llegada de arquitectos a La Habana². A esto habría que añadir la creación en 1845 de la Escuela de Arquitectura, promocionada por la Sociedad Económica de Amigos del País. De sus clases se harían cargo cinco graduados procedentes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, fomentando que los estudiantes finalizaran su formación en esta institución gracias a becas otorgadas por instituciones locales. Este auge de los arquitectos convive con un verdadero apogeo de las actividades de los ingenieros fuera de la construcción de estructuras defensivas. De entre todas ellas, las que más sorprenden son las vinculadas con el ámbito religioso, parcela tradicionalmente bien cubierta por otro tipo de profesionales. Durante el siglo XIX, los ingenieros militares asumieron estas responsabilidades por dos motivos diferentes, por un lado, el desarrollo de las acciones ordenadas por la desamortización y por otro, la construcción de nuevas obras siguiendo parámetros academicistas, muy del gusto de los religiosos del momento. En cualquiera de estos casos, los ingenieros cubrieron un espectro geográfico muy amplio, desde La Habana hasta Trinidad pasando por Santiago o Bayamo.

Como era previsible, las actuaciones sobre conventos extintos sería una de las facetas más destacadas de los ingenieros militares de mediados del siglo XIX en Cuba. En 1820, el trienio liberal suprimía todos los conventos masculinos con menos de veinticuatro religiosos³. La orden tendría su efecto en Cuba con el cierre de dieciocho de los veintiún conventos masculinos. En 1824, se comenzó el proceso inverso, reintegrando los bienes a los conventos. No habría que esperar mucho hasta que la *desamortización de Mendizábal*, que tendría su efecto práctico en la isla a partir de 1837, se apoderara de nuevo de las posesiones eclesiásticas. En un primer momento las autoridades trataron exclusivamente de inventariar los bienes de los regulares, esperándose hasta la década de los cuarenta para iniciar una venta que apenas tuvo repercusión económica para el Estado⁴. Este largo proceso, con un carácter marcadamente político, produjo un caudal notable de documentación, repartido hoy entre fondos cubanos y españoles⁵. De todos ellos, pueden destacarse en primer lugar, algunos inventarios de bienes de los primeros años del proceso, que recogen tanto el patrimonio de las órdenes en forma de tierras de labor, como en piezas artísticas. Esto ha permitido que se conozcan interesantes datos sobre el precio

1. Ignacio González Tascón, *Ingeniería española en Ultramar. Siglos XVI-XIX*. Madrid: MOPT, 1992, pp. 601-678.

2. Joaquín E Weiss, *La arquitectura colonial cubana*. La Habana-Sevilla: AECEI, 2002, p. 340. Sobre la discusión también puede citarse Antonio Bonet Correa. *La polémica ingenieros-arquitectos en España: siglo XIX*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1985.

3. Rigoberto Segre Ricardo. *Conventos y secularización en el siglo XIX cubano*. Editorial de Ciencias Sociales, 1998. Juan Bosco Amores Carredano. "La desamortización de los bienes de regulares en Cuba" *XIII Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*. Vol. 2, 2003, p. 97.

4. *Ibidem*, pp. 104-106.

5. Algunas fuentes de la época apuntan al escaso impacto económico que tendría la medida en el caso concreto de Cuba. Véase *Isla de Cuba. Supresión de conventos: contribución extraordinaria de Guerra: inconvenientes de estas medidas allí. Ideas sobre la que podría sustituirse*. Madrid: Impr. de I. Sancha, 1837.

del caserío propiedad de los conventos⁶. Se trata por tanto de una fuente muy destacada para conocer, no sólo el ambiente artístico decimonónico, sino también el conjunto artístico acumulado a lo largo del siglo XVIII. Si la información sobre piezas artísticas es importante, no lo es menos la referente a arquitectura. Las inclemencias del tiempo, en forma de tifones, además de las consecuencias de los conflictos bélicos, afectarían profundamente a algunos edificios cubanos, siendo las representaciones gráficas levantadas por los ingenieros militares tras la desamortización los vestigios más cercanos a su estado original. Habida cuenta del enorme potencial que supone este patrimonio documental para el conocimiento de la historia de la arquitectura cubana, aquí sólo se ofrecerá una visión de conjunto que intente resultar atractiva para futuros estudios⁷.

De toda la isla, La Habana sería uno de los centros arquitectónicos donde la labor de los ingenieros en fundaciones religiosas se hizo más presente a mediados del siglo XIX. Durante este momento se dieron lugar diferentes iniciativas constructivas. En primer lugar cabe destacar la llegada de las Ursulinas desde Nueva Orleans, cuya iglesia fue levantada a partir de un plano realizado por el Cuerpo de Ingenieros en 1850⁸. Con parecidos razonables a este templo, se levantan extramuros las iglesias de Montserrat y de San Nicolás, obras anónimas de 1843 y 1854 respectivamente⁹. En este mismo momento aparece en la capital el ingeniero francés Julio Sagebien para hacerse cargo de las obras de la torre de la iglesia de Guanabacoa en 1851¹⁰. No sería de extrañar que todas las obras anteriores respondieran también a la mano de los ingenieros militares que se sucedieron en la isla en estas décadas.

En este contexto de nuevas construcciones, debe analizarse también el dibujo de otro francés Federico Augan, del Santuario de Nuestra Señora de Regla en 1853¹¹. En él se muestra el estado de las obras que debió comenzar Pedro Abad Villareal a principios de siglo, aunque no sería hasta 1885 cuando se culminaría. En la misma ciudad, en 1846 el cuerpo de ingenieros levantó la planta y varios perfiles de la iglesia del Santo Ángel. El templo, fundación del siglo XVII, fue afectado profundamente por el huracán de 1844¹². Según parece por el plano, la torre situada en la fachada se desplomó sobre el templo, causando importantes desperfectos en este sector, pero dejando intacta la cabecera. A pesar de esto, los ingenieros debieron ofrecer un panorama desolador que llevó inmediatamente a su destrucción para dejar paso a la obra neogótica comenzada en el mismo año que se realiza el plano¹³. Gracias a los trabajos de los ingenieros se cuenta con un documento que aporta gran información sobre el edificio precedente. Se trataba de una iglesia con planta falsa de cruz latina. En realidad, el interior tenía planta en forma de T, a lo que se sumaba una sacristía tras el presbiterio. La iglesia era muy modesta en su decoración pero respondía a la línea neoclásica en sus retablos, tanto en los ubicados en la cabecera como en los de la nave. La cubierta se solucionaba con una estructura de madera de par y nudillo, como es habitual en diferentes edificios conservados en la ciudad. Un aspecto interesante es la diferenciación que plantea el dibujante entre los materiales utilizados en cada uno de los paramentos. Al parecer solo la cabecera, recuperando la planta de cruz latina, estaba realizada en mampuesto, mientras que el cuerpo del templo era de tierra apisonada, mostrando posiblemente dos etapas constructivas diferentes. Por úl-

6. María Dolores Pérez Murillo, "Aspectos socio-urbanos de La Habana en la primera mitad del siglo XIX". Torres Ramírez, Bibiano (coord.). *La influencia andaluza en los núcleos urbanos americanos*. Vol. 1, 1990, pp. 55-72

7. La catalogación de estos fondos y un estudio preliminar son los objetivos principales del Proyecto de Investigación I+D, *Arquitecturas dibujadas: ingenieros militares en Cuba (1764-1898)*, HAR2011-25617, dirigido por el Prof. Dr. D. Alfredo Morales y patrocinado por el Ministerio de Economía del Gobierno de España, del que el autor es miembro.

8. Joaquín E. Weiss. *La arquitectura colonial cubana...*, p. 406. El plano, que no se cita en el ejemplar consultado de Weiss, debe ser *Vistas del convento de... Ursulinas de la ciudad de La Habana*. [La Habana], 1850. AGM, CUB 25/3.

9. *Ibidem*, p. 409.

10. Con anterioridad había sido responsable de las obras de la Aduana de Matanzas, comenzada junto con Esteban Best en 1818. Alicia García Santana. "Julio Sagebien, arquitecto de Matanzas, ingeniero de Cuba", *Arquitectura y Urbanismo*. Vol. XXXII, n° 1/2011, pp. 28-39.

11. Hasta ahora no ha podido definirse qué tipo de relación mantuvo Augan, autor del plano, con el Cuerpo de Ingenieros, a quien pertenece el proyecto. De lo poco que se conoce sobre el francés es que llegó a La Habana para impartir una serie de clases de arquitectura en el Liceo, institución que le otorgó alguno de sus premios anuales. Con anterioridad había trabajado junto a Juan de la Vega en Zaragoza. Salvador José Cárdenas. *Plano y vista de la fachada y campanario de la Iglesia del Santuario de Nuestra Señora de Regla. Levantado por Don Federico Augan*. La Habana, 1853. Archivo General Militar de Madrid (en adelante AGM), CUB 194/05.

12. Joaquín E. Weiss. *La arquitectura colonial cubana...*

13. *Plano del terreno que fue iglesia del ángel*. [La Habana], 1846. AGM, CUB 194/06.

timo, la fachada requiere de un cierto detenimiento. El dibujante la representa en forma de boceto, sin el detallismo del resto de perfiles, probablemente por hacerlo de memoria tras su derrumbe. Se trata de un gran pórtico tetrástilo de orden gigante coronado por una pequeña torre en forma de linterna. La monumentalidad de la fachada quedaba subrayada por una doble escalera de acceso, cuyos pretilos correspondían a labores de rejería, que también están apuntadas por el ingeniero.

Todas estas obras mantienen unas claras semejanzas además con el *Proyecto de modificación de la fachada de la iglesia de San Cristóbal*, realizado en La Habana por José Cortés en 1861¹⁴. La particular forma de entender el neoclasicismo por los ingenieros se extendió varias décadas, conviviendo con otros patrones estilísticos. La figura de este dibujante también resulta interesante, aunque hasta ahora los datos al respecto eran muy escasos. La labor de José Cortés en La Habana está documentada desde 1843, cuando realizara un plano del Convento de la Merced¹⁵. Aparece ya como coronel director interino de la Subinspección de Ingenieros¹⁶. Su pista en la isla se pierde poco después de 1862 cuando se le concede la cruz de comendador de Carlos III. En esta investigación se ha podido vincular este personaje con quien debió ser su hermano, el ingeniero llamado Juan Cortés Morgado, nacido en Filipinas en 1818. Era hijo de otro ingeniero militar, Tomás Cortés, quien había sido responsable de un buen número de obras en Filipinas a principios de siglo¹⁷. Dicho esto, como ya señalara Merino, los problemas de identificación son numerosos, ya que José Cortés firmó en Manila en 1847 el proyecto de almacén de tabacos, cuando debía estar trabajando en las islas¹⁸. Aún así, este intercambio de ingenieros militares entre Cuba y Filipinas fue común durante todo el siglo XIX, e incluso ya desde tiempo atrás¹⁹.

Además de templos nuevos y modificaciones puntuales de los conservados, los ingenieros militares tuvieron que enfrentarse a la rehabilitación y adaptación de grandes inmuebles antiguos. Tras la orden de desamortización de 1842, algunos de los grandes conventos de Cuba quedaron vacíos y sin función. A las dificultades prácticas que conllevó el proceso hubo que añadir los desperfectos de dos grandes tifones, especialmente el de 1846. Una vez los ingenieros tuvieron capacidad para abordar tan importantes obras, la mayoría quedó en manos públicas, siendo adaptados para diferentes usos, primando los militares.

Uno de los complejos monumentales más destacados de los que estuvieron entre los planes de los ingenieros de La Habana fue el convento de San Francisco. Por su suntuosidad fue uno de los más valorados por la sociedad habanera. La historia constructiva del inmueble es muy larga, siendo la etapa original de 1739. Tradicionalmente se atribuye al habanero fray Juan Romero la dirección de las obras y a José Arcés la autoría de la torre. En 1842 fue afectado por la desamortización, pasando a tener funciones de almacén, depósito de mercancías y viviendas para los empleados de la Aduana, más allá de sus diferentes usos a partir de incorporarse a propiedad estatal en 1907. Fin semejante corrió la capilla de la Orden Tercera, que formaba parte de la misma manzana. El inmueble ha sido objeto de una importante restauración recientemente que lo ha convertido en un gran espacio cultural²⁰.

La iglesia, que se conserva en gran parte, está levantada en cantería, con piedra jaimanita. El ábside, crucero y las correspondientes bóvedas fueron demolidas en 1850 por los desperfectos provocados por

14. La vinculación de Cortés con este proyecto ya fue citada por Ramos Zúñiga. José Cortés. *Proyecto de modificación de la fachada de la iglesia de San Cristóbal*. La Habana, 1861. AGM, CUB 54/20. Antonio Ramos Zúñiga, *La Ciudad de los Castillos. Fortificaciones y arte defensivo en La Habana de los siglos XVI al XIX*. La Habana: Asociación Cubana de Amigos de los castillos, 2004, p. 348.

15. *Ibidem*. p. 348.

16. Asumió el cargo el 22 de abril de 1863 como José Cortés y Morgado, al pasar a la Península Gregorio Brochero. *Boletín Oficial de la Capitanía General de la Isla de Cuba*. Año II, 1865, n° 15, p. 221.

17. Luis Merino. *Arquitectura y Urbanismo e el siglo XIX. Introducción general y monografías*. Manila: Intramuros Administration, 1987, p. 123.

18. Juan Cortés. *Proyecto de un almacén de tabaco... que ha de construirse en el pueblo de Lallo*. Archivo General de Indias (a continuación AGI), MP-FILIPINAS, 138.

19. Desde que Juan de Ciscara, hijo del notable ingeniero homónimo que trabajó tanto en Santiago como en La Habana, terminara su carrera en Manila, han sido varios los profesionales que dividieron su vida entre ambos territorios. Durante el siglo XIX cabe destacar las figuras de Nicolás Valdés o Rafael Cerero y Sáez.

20. Boris Luis Martín Lozano. "El Convento de San Francisco de Asís valoración histórica". *Arquitectura y urbanismo*. Vol. 23. N° 1. 2002. pp. 26-35. También puede citarse sobre el mismo tema Luis Bay Sevilla. "El Convento de San Francisco". *Revista Arquitectura*. La Habana, 1941. Año IX, n° 92.

el ciclón de 1846, conocido como el *Cordonazo de San Francisco*²¹. Como muestra Weiss, los datos existentes sobre la misma eran escasos²². La localización de una planta del edificio previa al tifón permite despejar algunas dudas²³. A rasgos generales, la hipótesis de Weiss se confirma. Difiere en cambio en la inexistencia de un espacio cuadrado en la cabecera, en paralelo con la sacristía. Lo que sí hubo en ese lugar fue un doble acceso a un pequeño pasillo como apuntan otros estudios. Si se tenían dudas sobre la configuración en planta de la cabecera del templo, algo similar ocurre con el sector este, que corría a lo largo de la antigua calle de San Pedro, hoy Malecón. La pérdida de todo este espacio, probablemente derribado por el envite del citado tifón, ha hecho olvidar un gran porcentaje de la construcción del convento franciscano, sustituido hoy por el templo ortodoxo de San Nicolás de Mira, entre otras estructuras. De las dependencias conventuales se conocen diferentes representaciones. Quizás la más antigua sea la que en 1844 realizara Luis Sánchez Casahonda para instalar allí las oficinas del Contador y del Tesorero de Rentas²⁴. El plano decimonónico muestra la existencia de otros dos claustros, así como una fachada que daría al mar, a la que se accedía por una doble escalinata. Estos espacios tenían mucha menor altura, y por ello menor cabida, hasta el punto que no se incorporaron a la reforma que se fijó solo en los pisos altos de los claustros mayores. Gracias a ello, hoy se conserva una serie planimétrica completa del edificio realizada entre 1842 y 1847²⁵. Seguramente para hacer las obras más rápidas y con menor coste, se prefirió utilizar un sistema de estructuras de madera con cubiertas a dos aguas, cuyos perfiles quedan explicitados en el lateral de uno de los planos.

Un caso similar al de San Francisco lo ofrece la fundación de los betlemitas, quienes permanecieron en La Habana entre 1704 y 1842²⁶. Aún así, desde mucho antes, estaba previsto que el edificio se adaptara para hospital mental, mientras que poco antes se había propuesto para albergar la Universidad²⁷. De hecho fue tras la supresión del convento por el trienio liberal cuando se comenzaron a reconocer los bienes de la institución²⁸. El proceso debió alargarse y la llegada de la orden de desamortización podría haber facilitado su puesta en marcha. Hasta lo que se conoce, el proyecto quedó aparcado hasta 1853 cuando el Cuerpo de Ingenieros fue encargado de proponer su adaptación a Dirección General de todas las armas²⁹. El autor de las trazas fue el citado Luis Sánchez Casahonda, quien distinguió aquellas partes conservadas de las obras por realizar³⁰. Resulta evidente que la intervención era mínima, y se trataba exclusivamente de generar medianeras que aprovecharan los grandes espacios conventuales. A pesar de esto, el proyecto no fue realizado en toda su extensión ya que dos años más tarde el edificio estaba ocupado por el general Segundo Cabo y un batallón de infantería. El dato se conoce gracias a que en ese momento la Compañía de Jesús reintentaba instalarse en la ciudad tras su expulsión, y solicitaron hacerlo en este inmueble.

Con la reconversión del edificio en institución religiosa, se veían colmados los deseos de Isabel II. Según parece, el estado del inmueble era casi de ruina, lo que no fue obstáculo para que el primer curso del nuevo colegio jesuita diera comienzo en 1854. Hasta donde se conoce, la llegada de la Compañía no modificó sustancialmente el edificio hasta principios del siglo XX, cuando se reconstruyó en gran parte. De ahí que la organización de espacios y escaleras que ofrece el plano decimonónico no corresponda con lo conservado hoy.

21. Daniel Taboada. "El Templo Encantado". *Opus Habana*, Vol. III, No. 3-4, 1999, pp. 4-15. Daniel Taboada, "Del barroco colonial cubano. Su expresión en la arquitectura religiosa de La Habana". AA.VV. *Barroco Iberoamericano. Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*. Sevilla: Giralda, 2001, pp. 897-916.

22. Joaquín E. Weiss, *La arquitectura colonial cubana...*, p. 242.

23. [Matías Letamendi]. *Plano del convento de San Francisco*. [La Habana, 1839]. AGM, CUB 140/04.

24. *Plano del proyecto de las habitaciones de los señores contador y tesorero de rentas, en el ángulo del convento de San Francisco*. La Habana, 1844. AGI, MP-Santo Domingo, 833.

25. *Convento de San Francisco. Tercer piso*. [La Habana, 1842]. AGM, CUB 28/01. CUB 126/07.

26. Joaquín E. Weiss, *La arquitectura colonial cubana...*, p. 245.

27. *Solicitud para que el Convento de Betlemitas de La Habana se destine a Universidad Provincial*. AGI, Ultramar, 107, N. 33. *Realización de un manicomio en el antiguo convento*. 1826. AGI, Ultramar, 117.

28. *Expedientes del convento hospital de Belén de La Habana*. 1826-1828. AGI, Ultramar, 117.

29. Este proyecto sería poco posterior a la vista de Frédéric Mialhe del exterior del convento.

30. José Luis Sánchez Casahonda, *Plano de una parte del piso principal del Convento de Belén para colocar la Dirección General de todas las armas*. La Habana, 1853. AGM, CUB 161/10.

El tercer gran ejemplo de reutilización de conventos habaneros a mediados del siglo XIX es el caso de la Merced. El templo seguía sin finalizarse completamente a principios del siglo XIX³¹. Poco después, en 1820, los frailes serían expulsados por primera vez, siendo restablecidos en 1825. No permanecerían mucho tiempo, ya que en 1841, la comunidad vuelve a suprimirse³². Antes de que se decidiera en 1844 darle continuidad a sus usos religiosos, se proyectó convertir el templo en sede universitaria³³. Finalmente se reabría en 1844 por una congregación de sacerdotes que la gestionaría hasta la llegada de la Misión de San Vicente de Paúl en 1862, quienes iniciarían la reconstrucción del inmueble hasta darlo por finalizado en 1867, siendo éste el conservado hoy³⁴.

La propuesta de adaptación a universidad realizada en 1823 por el ingeniero José Benítez implica muy pocas modificaciones, como ocurre en otros casos analizados. Con excepción de algunas medianeras, el edificio sigue siendo el que se proyectara en el siglo XVIII. Se trata de una interesante iglesia de tres naves articulada por pilares cruciformes. El interior debía ser muy luminoso, habida cuenta del número de vanos previstos. El tamaño del templo era pequeño, en comparación con las dependencias que se desarrollaban tras el presbiterio. Sería precisamente en este sector oeste donde se desplegaban el mayor número de dependencias, que serían aprovechadas para la futura universidad. El claustro, en forma de U y articulado por pilares cuadrados, se alza como una de las partes más destacadas del edificio. Entre 1865 y 1867, la iglesia sería completamente reconstruida, pero el claustro se mantendría con cambios hasta hoy. Por ejemplo, según el plano, las galerías de la segunda planta serían abiertas, al igual que las bajas. Es probable que los nuevos usos del edificio obligaran a cerrarlas.

Junto a estos edificios, hay cuatro conventos habaneros más que entraron dentro de los planes de los ingenieros: San Felipe, Santo Domingo y San Agustín entre los masculinos y el femenino de Santa Clara. En el primero, en 1843 se tenía previsto acondicionarlo para oficina de correos, además de las oficinas del administrador y del interventor³⁵. El de San Agustín conservó en parte sus funciones religiosas al trasladarse a su iglesia la Orden Tercera franciscana³⁶. El de Santo Domingo, un edificio de gran tamaño, levantó pronto el interés de los ingenieros, que solicitaron que se instalara allí el Depósito del Real Cuerpo de Ingenieros³⁷. Por último, el de Santa Clara se incorpora a estos informes, aunque las religiosas permanecerían en sus dependencias hasta 1921, cuando fue vendido el inmueble³⁸.

Como puede observarse, la mayor parte de las obras constructivas comenzadas en La Habana en este momento son controladas por ingenieros. El arquitecto de la Real Hacienda en la década de los veinte del siglo XIX era Pedro Justiniani, de quien se conocen algunos datos. Se sabe que en 1819, informó del derrumbe producido durante las obras de la Aduana de Matanzas³⁹. Poco después, se sabe de

31. Antonio José Valdés. *Historia de la isla de Cuba, y en especial de La Habana*. Vol. 1. La Habana: Oficina de la Cena, 1813, pp. 388-389.

32. Supresión del convento de Nuestra Señora de la Merced de La Habana. AGI, Ultramar, 397, N. 2. (microfilm 2123, 2124). También puede consultarse en Supresión del convento de Nuestra Señora de la Merced de La Habana. AGI, Ultramar, 108, N.23.

33. José Benítez, *Plano del convento de la Merced con el proyecto de las obras necesarias para establecer en él la Universidad*. La Habana, 1823. AGM, CUB 02/13. Citado en *La Habana vieja: mapas y planos en los archivos de España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1985.

34. Joaquín E. Weiss, *La arquitectura colonial cubana...*, p. 258.

35. José Luis Sánchez-Casahonda, *Plano del convento de San Felipe*. La Habana, 1843. AGM, CUB 36/1. *Plano del convento de San Felipe*. [La Habana, 1843]. AGM, CUB 36/2.

36. Federico Augan. *Plano del convento de San Agustín de La Habana. Piso bajo*. La Habana, 1843. AGM, CUB 197/1. Federico Augan. *Plano del convento de San Agustín de La Habana. Piso alto*. La Habana, 1843. AGM, CUB 197/2.

37. Luis Ducrós (copia) *Plano de la planta baja del convento de Santo Domingo*. La Habana, 1842. AGM, CUB 222/17. Luis Ducrós (copia) *Plano de la planta baja del convento de Santo Domingo*. La Habana, 1842. AGM, CUB 222/14. Federico Augan. *Plano de la planta baja del convento de Santo Domingo*. La Habana, 1842. AGM, CUB 223/18. Luis Ducrós (copia). *Plano del segundo piso del Convento de Santo Domingo*. AGM, CUB 226/1. Federico Augan. *Plano del segundo piso del Convento de Santo Domingo*. AGM, CUB 226/2. Federico Augan. *Plano del tercer piso del Convento de Santo Domingo*. AGM, CUB 226/3. José Luis Sánchez-Casahonda (copia). *Plano del tercer piso del Convento de Santo Domingo*. AGM, CUB 226/4.

38. *Plano del convento de Santa Clara*. La Habana, 1849. AGM, CUB 223/8. *Plano del convento de Santa Clara*. La Habana, 1849. AGM, CUB 223/10. *Proyecto de reforma del convento de Santa Clara en la ciudad de La Habana*. La Habana, 1849. AGM, CUB 223/9, 223/11, 223/12, 223/13 y 223/14.

39. Alicia García Santana. "Julio Sagebien, arquitecto de Matanzas, ingeniero de Cuba". *Arquitectura y Urbanismo*. Vol. XXXII, n° 1/2011, p. 30.

su intervención en el Convento de San Francisco de Paula de La Habana entre 1821 y 1822⁴⁰. Federico Augan, que también trabaja junto a los ingenieros, es otro ejemplo de arquitecto dedicado a esta labor. Aún así, resulta significativa que muchos de sus planos sean copiados por ingenieros del cuerpo, por lo que es posible que existiera buena sintonía entre estos profesionales.

Además de las citadas obras realizadas en La Habana, los ingenieros militares tuvieron un importante papel en la modificación de otras ciudades de la isla. Como es lógico Santiago de Cuba también vivió una importante labor de los ingenieros militares. De forma similar a lo que se ha descrito para La Habana, se tomó el convento de los franciscanos con la finalidad de adaptarlo para acoger a la tropa⁴¹. El procedimiento se conoce gracias a la documentación del Archivo de Indias, aunque sigue la línea de actuación citada en La Habana⁴².

Particular interés suscita el plano del convento de los franciscanos de Trinidad, levantado por Javier Pardo Pimentel en 1842⁴³. Antes de analizar la construcción resulta interesante apuntar algunos datos sobre la figura del ingeniero, quien tuvo una gran presencia en las islas después de trabajar en España. Se sabe que en 1844 seguía trabajando en Trinidad, en esta ocasión en las obras del Cuartel de Dragones⁴⁴. Ya al final de su vida, desde su cargo de coronel de ingenieros de la isla, quizás se dedicara a traducir algunos textos técnicos que llegaban de Europa⁴⁵. La obra del convento franciscano de Trinidad era muy reciente, ya que la construcción del templo se vincula con el arquitecto andaluz Cristóbal Troyano (1762-1822) en 1813⁴⁶. Por desgracia, hoy día solo se conserva la torre del edificio que sustituyó a la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación de Utrera. Según el plano de Pardo Pimentel, el edificio podría ser ocupado por el *Parque y tropa de la Artillería de este Departamento*. No se planteaban obras destacables, sino una organización de los espacios preexistentes, dejando libre la iglesia, quizás con la intención de que mantuviera sus funciones religiosas, como finalmente ocurriría.

El dibujo del ingeniero muestra una iglesia de nave única, con acceso tanto por los pies, como por los laterales desde el claustro y la calle. Más sorprendente parece la entrada directa de la cabecera al presbiterio. También resulta destacable la escasa solidez que presentan los muros de los pies del templo. Estos sostienen hoy una torre de una gran altura, que resulta difícilmente comprensible sobre lo que Pardo plantea. El claustro aledaño responde a una doble articulación. Por un lado, la galería paralela al templo se sostiene con gruesos pilares de obra, mientras que el resto del patio se sostiene con esbeltos pilares de madera, en línea con lo que era habitual en las construcciones civiles de la ciudad.

Pardo Pimentel, tras haber trabajado en Trinidad en diversas obras, pasó a otros puntos destacados de la isla, tales como Puerto Príncipe (Camagüey). Allí el cuerpo de ingenieros, con Pardo a la cabeza, fue encargado de las obras de remodelación del convento de la Merced, única orden suprimida junto a los franciscanos⁴⁷. Hay que recordar que aunque el primer convento sea producto de una importante reconstrucción de 1748, ha sido uno de los pocos edificios que fue salvándose de los diferentes ataques piráticos del siglo XVII. Por ello, los planos realizados durante el siglo XIX suponen un documento fundamental para comprender el desarrollo del inmueble. Por ejemplo, en 1849 Ramón Tavira realizaría un plano de los dos pisos del claustro⁴⁸. Además, entregaría por triplicado detalles de uno de los ángulos del edificio, que había sido destinado a albergar el Cuerpo de Artillería⁴⁹. Allí Juan Jerez sería el encargado de construir unas caballerizas. Dos de estos planos del edificio están firmados además por

40. Jorge Le Roy y Cassá. *Historia del Hospital San Francisco de Paula*. La Habana, 1958. Pp. 380-384.

41. Hipólito Llorente. *Plano de una parte de las habitaciones ocupadas por la tropa en el convento de San Francisco de la Ciudad de Cuba*. [Santiago de] Cuba, 1842. AGM, CUB 30/13.

42. Obras de un cuartel de San Francisco en Santiago de Cuba. AGI, Ultramar, 109.

43. Javier Pardo Pimentel. *Plano del convento de San Francisco de la ciudad de Trinidad*. Santo Espíritu, 1841. AGM, CUB 111/07.

44. La obra podría estar finalizada por el ingeniero Francisco de Albear y Lara, cuya madre había nacido en Trinidad. Alicia García Santana. *Trinidad de Cuba, ciudad, plazas, casas y valle*. La Habana: Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, 2004.

45. Javier Pardo Pimentel. *Noticia sobre el procedimiento que se obraba en los trabajos de construcción del puente de fábrica que se está estableciendo sobre el Rhin, entre Estrasburgo y Kehl*. 1859.

46. Alicia García Santana. *Un don del cielo. Trinidad de Cuba*. Guatemala: Ediciones Polimita, 2010, pp. 122-123.

47. Supresión de San Francisco y la Merced de Puerto Príncipe. AGI, Ultramar, 109. 53.

48. Juan Jerez. Ramón Tavira (copia). *Plano del Convento de las Mercedes*. Trinidad, 1848. AGM, CUB 11/06.

49. Ramón Tavira. *Plano... del Convento de la Merced de esta ciudad*. [Camagüey], 1849. AGM, CUB 30/06, 30/07 y 30/08.

el coronel de ingenieros Javier Pardo Pimentel. Pero, antes de abordar la información aportada por los planos es necesario apuntar algunos datos sobre Ramón Tavira.⁵⁰

Tal y como señala Pezuela, el edificio mercedario era uno de los más notables de toda la isla⁵¹. El cronista se preocupa por describir con más detalle la iglesia, que se encontraría a la izquierda del claustro. Desgraciadamente el ingeniero no se detuvo de la misma forma en el templo, dejando en blanco un gran hueco junto al claustro. Se trata de un patio de grandes dimensiones en forma de U y dos alturas que estaba articulado en todas sus galerías con pilares cuadrados. Tanto en el lado este como en el norte, se desplegaban dos pequeños huertos donde se ubicaban las letrinas y un pozo. Sería en el primero de ellos en el que los ingenieros plantearon construir una caballeriza.

El otro gran convento intervenido por los militares fue el de San Francisco, que en un primer momento fue proyectado para albergar un mercado público⁵². Poco más tarde, como viene siendo habitual, los propios militares se quedaron con algunos espacios⁵³. Más tarde, en este solar se instalarían las Escuelas Pías, y con posterioridad se construiría el templo del Sagrado Corazón de Jesús. Todo ello hace que los vestigios originales sean muy escasos, siendo este tipo de documentos gráficos las mejores fuentes para reconstruir el patrimonio perdido. Por último cabe destacar el plano de la iglesia del Carmen realizado por Juan Jerez en 1842 y 1851⁵⁴. La construcción del templo se data tradicionalmente entre 1823 y 1825, por lo que la fecha del plano es casi coetánea a la finalización de las obras. Se trata de una reforma realizada, de nuevo, con la intención de acoger diferentes dependencias militares.

Además de La Habana, Santiago, Trinidad y Puerto Príncipe (Camagüey), también Matanzas vivía un momento de renovación arquitectónica donde los ingenieros tuvieron un papel protagonista. A mediados de siglo, el coronel de ingenieros de la ciudad era Antonio Montenegro, quien intentará dar continuidad a algunas obras comenzadas por Sagebien. En la ciudad trabajarán también en este momento otros como Ramón Tavira, autor del plano citado de la Merced de Puerto Príncipe, o Daniel Dall'Aglio⁵⁵. Éste último se encargó fundamentalmente de levantar el teatro Esteban y la iglesia de San Pedro de Versalles. Junto a la obra del italiano, que se conserva hoy, se tiene noticia de que Antonio Montenegro realizó un segundo proyecto que no fue tenido en cuenta a pesar de su cargo. Aquí se presenta su proyecto de fachada, fechado en Matanzas⁵⁶. En la misma se observa una solución coronada por una torre, planteamiento novedoso en Matanzas. El frente se articula con una arquería triple en dos cuerpos coronados por un frontón. Este diseño, que sigue el academicismo introducido por el obispo

50. Tamara Blanes Martín. "Un acercamiento hacia las principales fortificaciones coloniales de Cuba" en *Revista de Historia militar*. Año L, 2006. N° 99, pp. 161-192.

51. "Poco después se emprendió el edificio actual de este templo que es el mayor de la ciudad y uno de los mejores de la Isla. Consta de tres espaciosas naves abovedadas: tiene una elevada y elegante torre sobre el coro, y es todo de ladrillo y cantería. Su fachada mira por el oeste a la plazuela de su nombre, que es un espacio irregularmente descubierto en el ángulo de la calle de la Soledad con el callejón de la Merced y en el lugar más céntrico de la población. El convento de la Merced está ocupado en el día por algunas dependencias del Estado, sirviendo también de cuartel al cuerpo de Serenos. En sus claustros continúan aún alojados algunos carmelitas secularizados, un corista y los monaguillos que sirven al culto de la Iglesia". Jacobo de la Pezuela. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la Isla de Cuba*. Madrid: Impr. del Banco Industrial y Mercantil, 1866. Tomo IV. P. 304.

52. José Muñoz del Canto. *Plano... del convento de San Francisco de la ciudad de Puerto Príncipe*. Puerto Príncipe, 1822. AGM, CUB 85/18. José Muñoz del Canto. *Plano número tres... del convento de San Francisco de la ciudad de Puerto Príncipe*. Puerto Príncipe, 1822. AGM, CUB 85/19. José Muñoz del Canto. *Plano... del convento de San Francisco de la ciudad de Puerto Príncipe*. Puerto Príncipe, 1822. AGM, CUB 85/20. Juan Campuzano. *Plano número uno del convento de San Francisco... de Puerto Príncipe*. Puerto Príncipe, 1848. AGM, CUB 86/7. Juan Campuzano. *Plano número uno del convento de San Francisco... de Puerto Príncipe*. Puerto Príncipe, 1848. AGM, CUB 86/8. Sacramento de León. *Planta, vista y perfil de un proyecto de torre para la iglesia de San Francisco de Puerto Príncipe*. La Habana, 1848. AGM, CUB 194/2.

53. Manuel de Albo. *Plano del traspatio del convento de San Francisco de Puerto Príncipe... con el proyecto de cuatro barracones para cuatro compañías*. AGI, MP-SANTO_DOMINGO, 799.

54. Juan Jerez, Javier Pardo Pimentel (copia). *Plano... del Carmen en la ciudad de Puerto-Príncipe*. Trinidad, 1842. AGM, CUB 260/18. Juan Jerez (copia). *Plano del convento del Carmen en la ciudad de Puerto-Príncipe según se ha habilitado para cuartel de Infanta*. La Habana, 1851. AGM, CUB. 85/7.

55. Quizás fuera el autor del teatro Itúrbide de México. Los datos conocidos del arquitecto italiano son muy escasos como ya afirmara Alicia García Santana. *Matanzas. La Atenas de Cuba*. Guatemala: Ediciones Polymita, 2009, pp. 152-161.

56. Antonio Montenegro. *Alzado de la fachada principal del proyecto de iglesia para el arrabal de Versalles en la ciudad de Matanzas*. [Matanzas, 1855]. AGM, CUB 194/10 y 194/11.

Espadas en La Habana, está en línea con lo que se realizaba en la capital, como se ha apuntado en el caso de la fachada para Regla.

Los ingenieros fueron protagonistas del cambio estético y urbanístico de las grandes ciudades de la isla, pero también trabajaron en localidades más pequeñas, incluso en arquitectura religiosa, como muestran los casos de El Caney (Santiago de Cuba) y Bayamo⁵⁷. Ambas propuestas partieron de ingenieros destinados en Santiago, y constituyen una demostración de la capacidad de adaptabilidad y de difusión de modelos a lo largo de toda la isla. Todos estos casos muestran cómo el mundo militar fue generalmente el que se aprovechó de la salida de los religiosos. Muchos de los edificios pasaron completos, o en gran parte, a convertirse en residencia de la tropa o de los mandos. Incluso, los ingenieros fueron en algunos casos los primeros en proponer instalar sus oficinas en los edificios religiosos. Más extraña resulta la venta de estos inmuebles, para alcanzar el pretendido fin económico, o su utilización como edificios con funciones sociales, como requería una sociedad en plena renovación en lo que a servicios urbanos se refería.

El proceso de información e intervención en los edificios fue rápido y completo. Desde la llegada de la orden en 1842 hasta la finalización de las obras del Carmen de Puerto Príncipe no pasó ni una década, mientras que los usos destinados por los gobiernos a cada uno de los edificios se sucedieron con facilidad hasta el propio siglo XX. El número de edificios no era bajo, y apenas existen conventos exclaustrados que no fueran documentados por los ingenieros en al menos una ocasión. Si a esto se suman las obligaciones bélicas, los proyectos de urbanización de ciudades en plena expansión extramuros y los encargos tanto de arquitectura residencial como de religiosa, se puede afirmar que el papel de los ingenieros militares en la configuración de estas urbes fue insustituible. Además, no cabe duda de la capacidad que mostraron estos profesionales a la hora de enfrentarse a obras muy lejanas a lo que en principio era su formación. Fueron capaces de competir con arquitectos, incluso cuando estos estaban recién llegados de Europa. Su enorme movilidad, además de los controles internos que pasaban los proyectos, hizo que la producción en toda la isla fuera muy homogénea y de gran calidad. Esto podría incluso ampliarse al resto del territorio hispano, tanto en Europa como en América y Asia. Su destacado papel durante la desamortización, con las lógicas dificultades de su puesta en práctica, sigue siendo escasamente estudiado tanto en el ámbito cubano como en otros similares. El estudio de este proceso histórico, tanto en su contexto decimonónico como en los datos que aporta sobre vestigios previos, desde sus condicionantes económicos hasta la información artística, resulta de gran interés para la comprensión de la presencia española en sus territorios ultramarinos.

57. Juan Serafín Manzano. *Plano, vista y perfil de una parte de la iglesia de San Luis del Caney*. Santiago de Cuba, 1847. AGM, CUB 128/1. Manuel de Heredia. *Plano... de las obras... en el... Convento de Santo Domingo de la ciudad de Bayamo*. Santiago de Cuba, 1851. AGM, CUB 195/19 y 195/20.

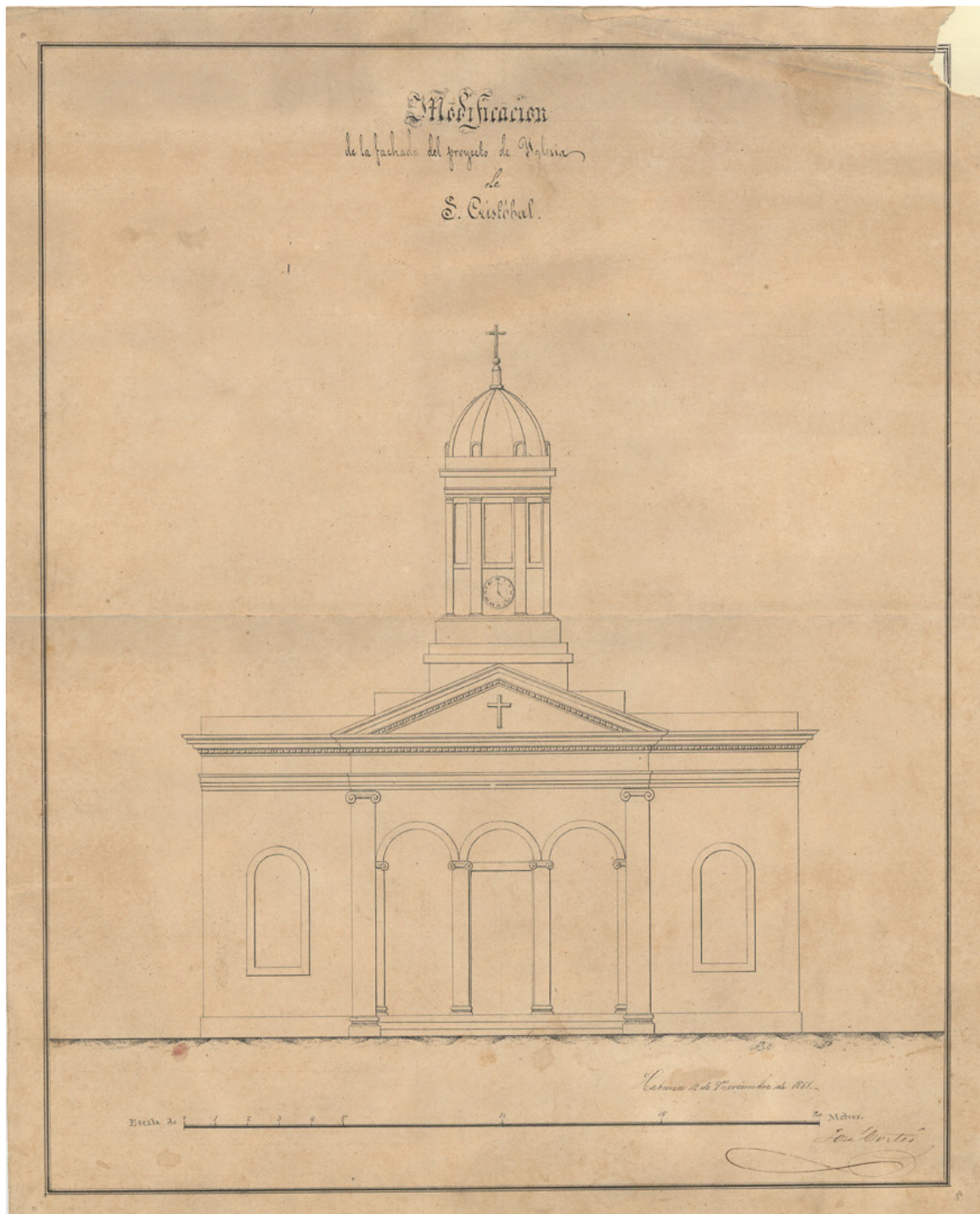


Figura 1. José Cortés. *Proyecto de modificación de la fachada de la iglesia de San Cristóbal*. La Habana, 1861. AGM, CUB 54/20.

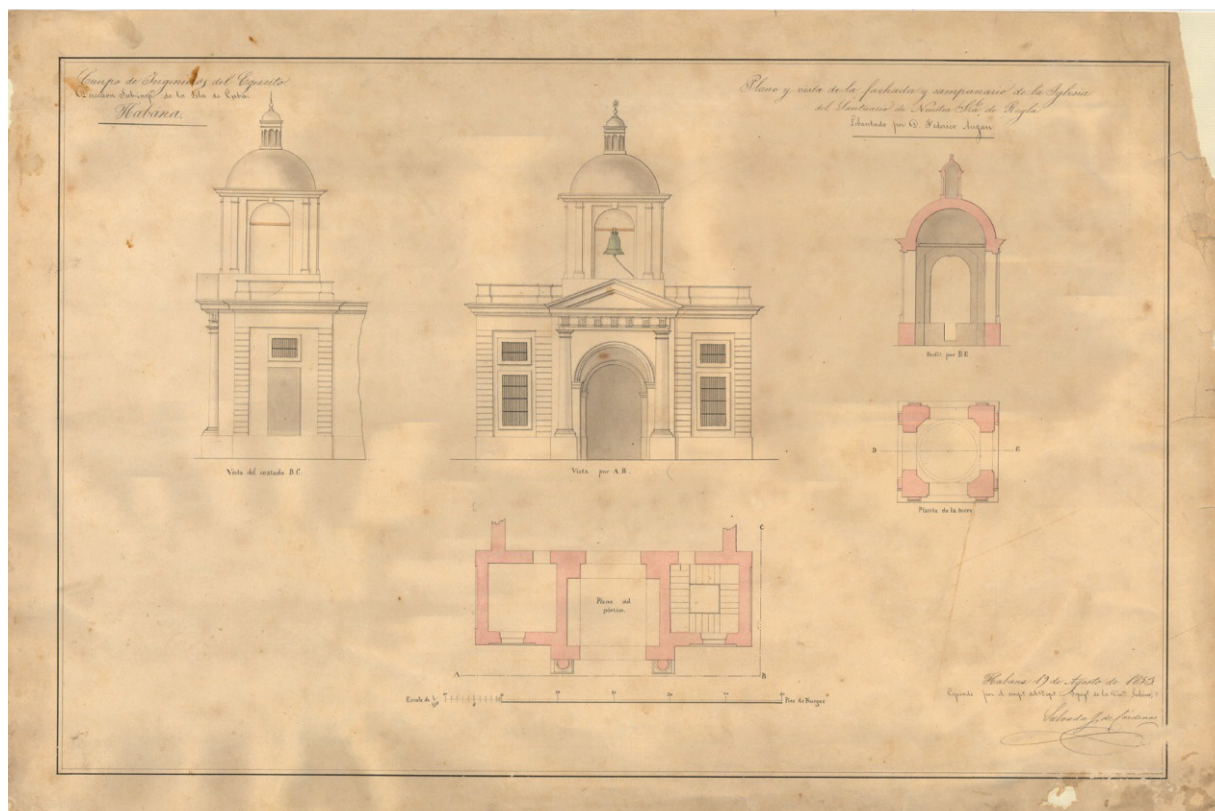


Figura 2. Salvador José Cárdenas. *Plano y vista de la fachada y campanario de la Iglesia del Santuario de Nuestra Señora de Regla. Levantado por Don Federico Augan.* La Habana, 1853. AGM, CUB 194/05.



Figura 3. *Plano del terreno que fue iglesia del ángel.* [La Habana], 1846. AGM, CUB 194/06.



Figura 4. José Benítez. *Plano del convento de la Merced con el proyecto de las obras necesarias para establecer en él la Universidad*. La Habana, 1823. AGM, CUB 02/13.

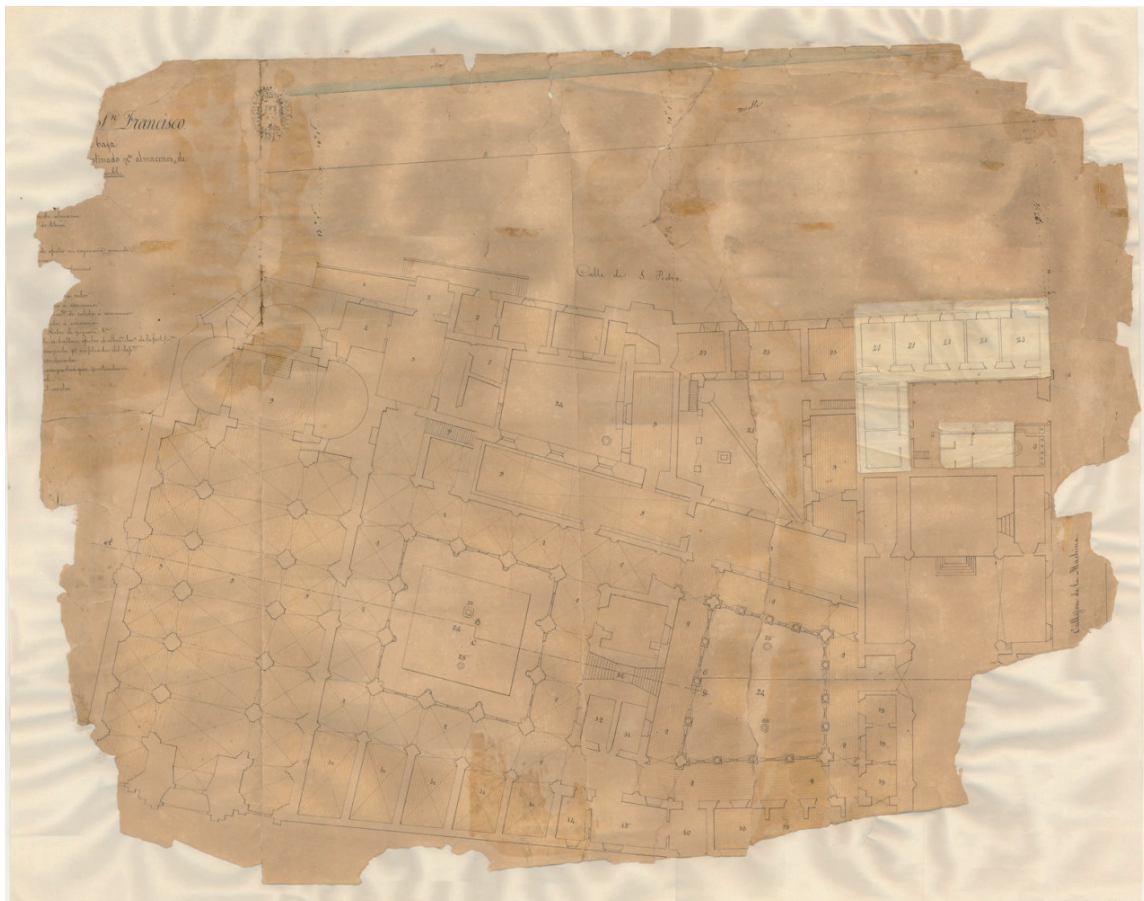


Figura 5. [Matías Letamendi]. *Plano del convento de San Francisco*. [La Habana, 1839]. AGM, CUB 140/04.

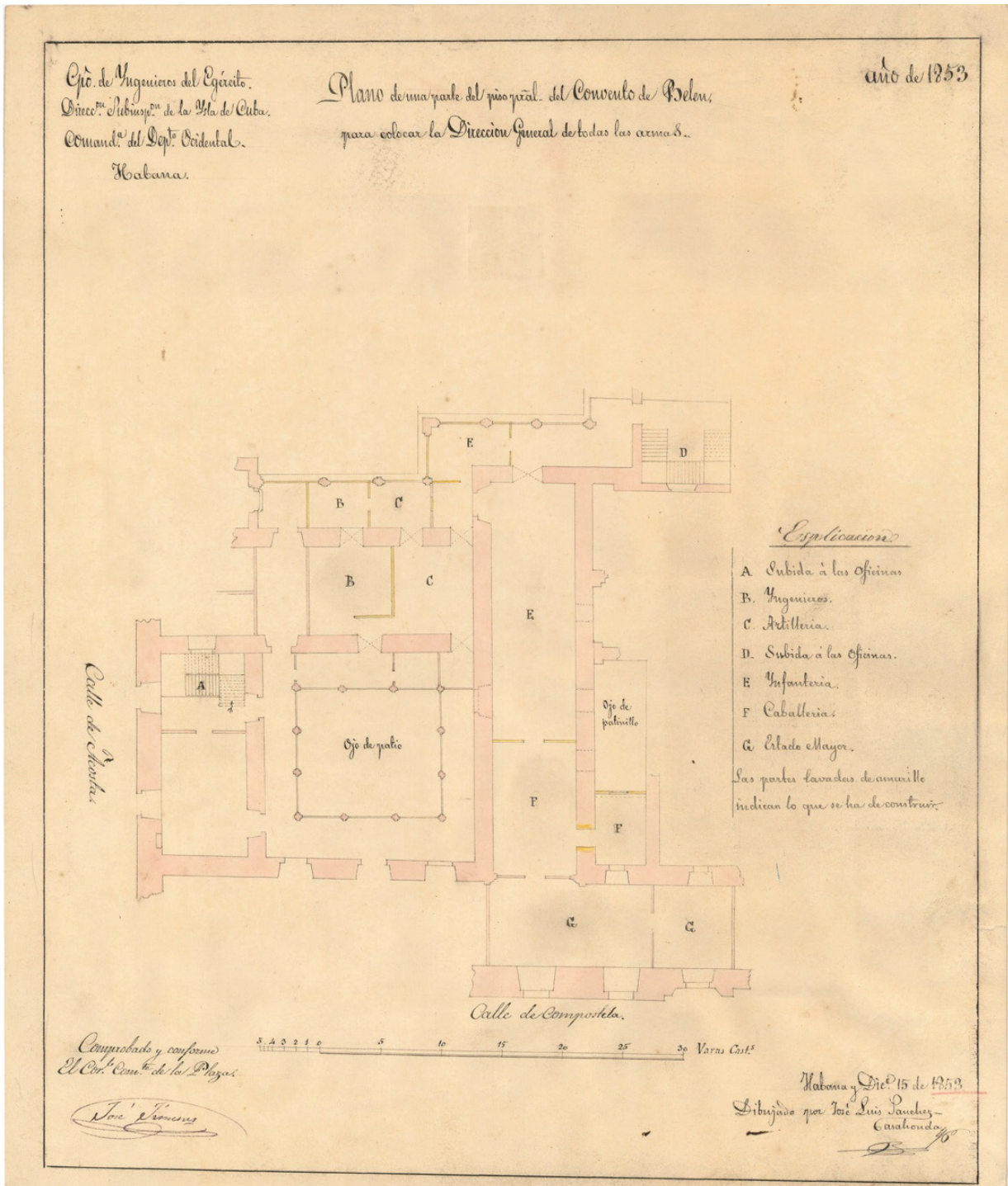


Figura 6. José Luis Sánchez Casahonda. Plano de una parte del piso principal del Convento de Belén para colocar la Dirección General de todas las armas. La Habana, 1853. AGM, CUB 161/10.



Figura 7. Hipólito Llorente. *Plano de una parte de las habitaciones ocupadas por la tropa en el convento de San Francisco de la Ciudad de Cuba.* [Santiago de] Cuba, 1842. AGM, CUB 30/13.

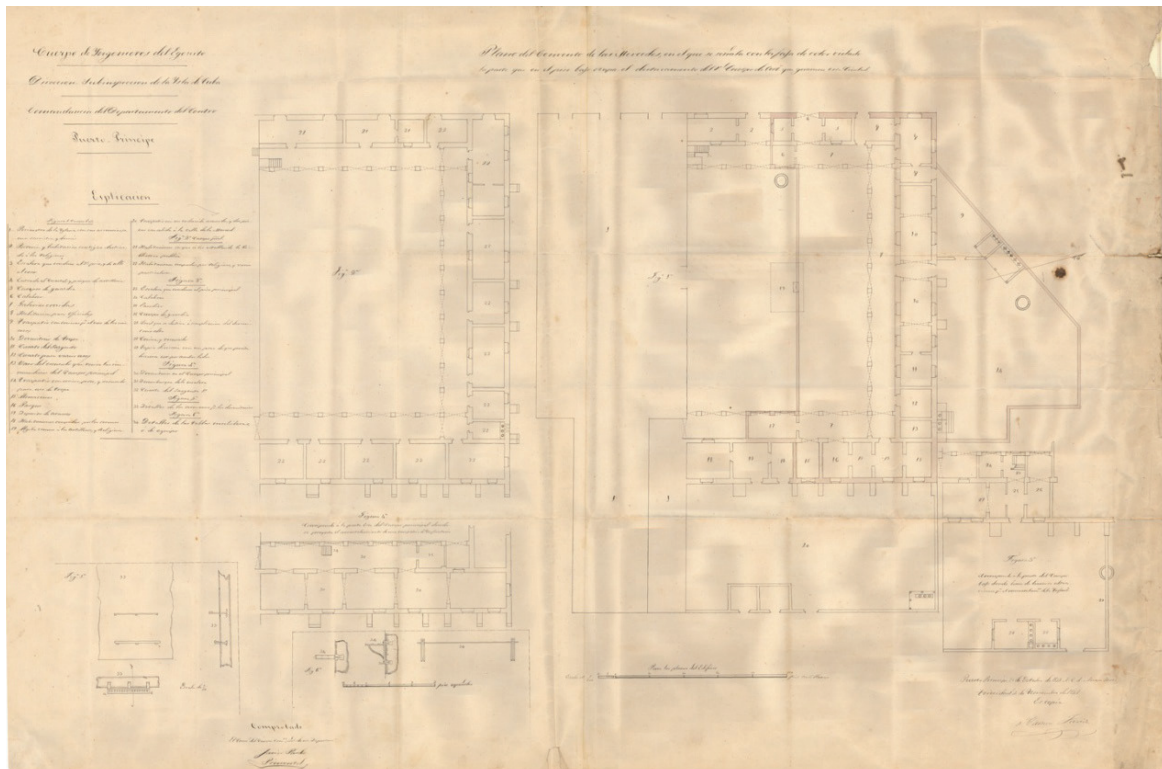


Figura 8. Juan Jerez. Ramón Tavira (copia). *Plano del Convento de las Mercedes.* Trinidad, 1848. AGM, CUB 11/06.

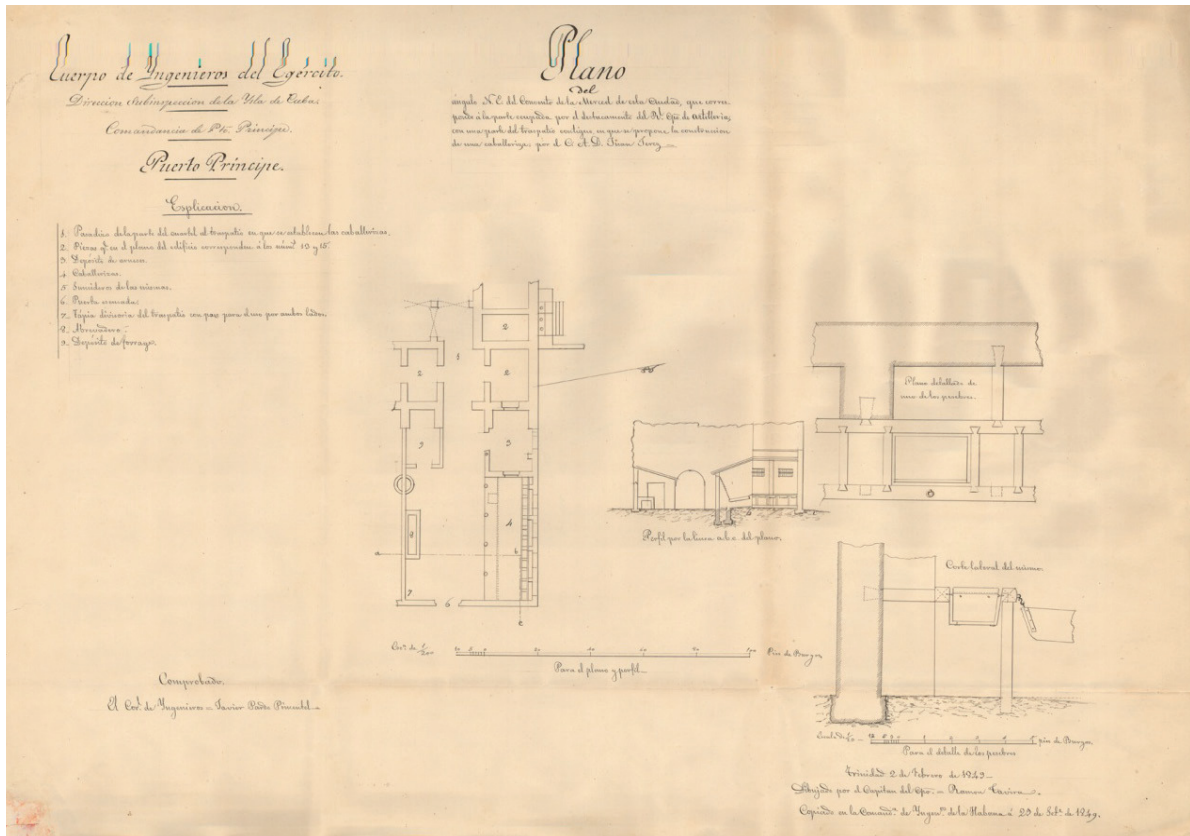


Figura 9. Ramón Tavira. *Plano... del Convento de la Merced de esta ciudad.* [Camagüey], 1849. AGM, CUB 30/06.

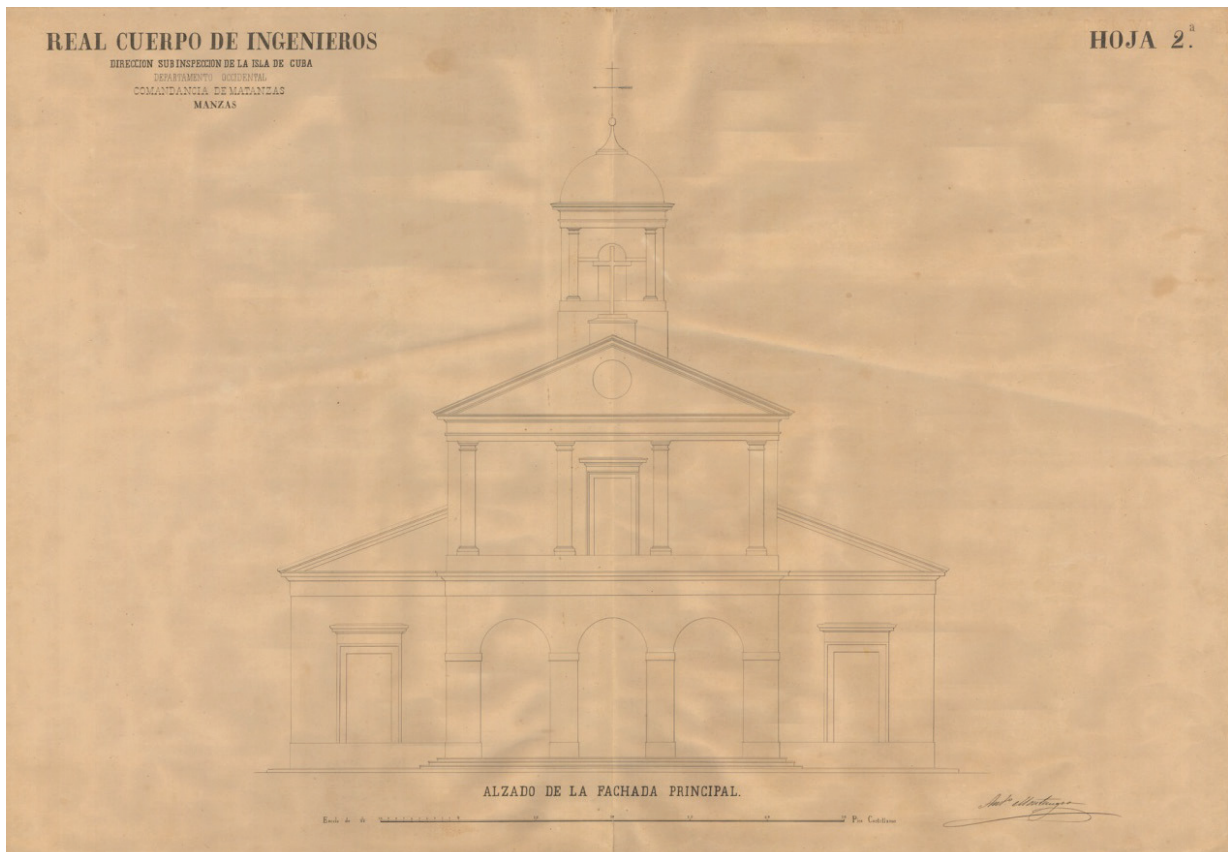


Figura 10. Antonio Montenegro. *Alzado de la fachada principal del proyecto de iglesia para el arrabal de Versailles en la ciudad de Matanzas.* [Matanzas, 1855]. AGM, CUB 194/10 y 194/11.